

PROPOSITO

Cuando aún el eco de nuestra ciudad recoge incesantemente el resonar de las descargas de fusilería y la sangre de los camaradas continúa derramándose, generosa, sobre el cinturón defensivo de Oviedo, LA NUEVA ESPAÑA, órgano de la Falange Española de las J. O. N. S. en Asturias, sale a la luz.

No obedece su publicación a un capricho, ni envuelve afanes de competencia ni pretensiones periodísticas: responde a una línea general de conducta en la Falange Española. De nada serviría aplastar bajo el peso de las armas el marxismo que amenazaba atezar la Patria, si tras ello no viniera la empresa de reconstrucción nacional rumbo a horizontes nuevos y alejados por completo de aquellos otros en los que nuestra vida se vino desenvolviendo encamada en los viejos moldes liberales y falsos conceptos de libertad y democracia. Y el comienzo de esa trascendental labor no requiere que la guerra termine, antes por el contrario, exige que, allí donde vaya siendo posible, se compagine con la guerra misma, desbrozando el camino, preparando el terreno donde luego se ha de trabajar con máxima intensidad y única preocupación. La vida de Falange es milicia y milicia que ha de vivirse con espíritu ardiente y combativo, sin rehuir trabajo ni sacrificio.

Sirva, pues, esta aclaración para aquellos que, desde la parte de afuera y no queremos indagar si con sinceridad o con temores a desplazamientos, se permiten ya hablar de inoportunidades de salida y hasta de la "conveniencia" de que, por el momento, "hablen solo los fusiles"... ¡que menten siquiera los fusiles, quienes muy probablemente no tuvieron la dignidad de empuñarlos cuando los apremios del instante daban a la individualidad mayor valor del que hoy tiene una Compañía...

Frente a la mesa de trabajo en que estas líneas escribimos, el mosquetón, el mismo mosquetón que día tras día durante unos meses fué nuestro hermano inseparable, se reuena en la pared hosco y silencioso, como silencioso y huraño se recostaba sobre el terroso parapeto allá en aquellas interminables noches en que

las estrellas nos prestaban su merceda luz para otear por los sombríos "campos de nadie" en que la muerte rondaba en ininterrumpidas excursiones de cetrería...

El mosquetón, nuestro buen camarada, no solo tiene el poder de una evocación de momentos inolvidables, sino que en él creemos ver expresada una futura norma de acción. El azoró sin descanso el horizonte en los brumosos amaneceres y en las cerradas noches para impedir que el enemigo se infiltrase en nuestras líneas. Su voz recia y seca resonó sin eufemismos tantas veces como el peligro aleteó sobre las entusiastas filas nacionales...

...Como él azoreaba entonces, azoreemos nosotros; como él resonaba recio y firme, recia y firme resonará nuestra voz frente aquellos que pretenden infiltrarse en nuestras líneas de hoy para empuñar en lo más mínimo el limpiado amanecer que comienza a dibujarse en el firmamento español.

Más peligrosos aún que quienes, arma al brazo, se mantienen todavía en las trincheras de enfrente, son para la renaciente España los que viendo alejado el peligro piensan sólo en la posibilidad de volver a pasados tiempos con pasados modos y viejos conceptos. Aquello se fué; contra ello luchamos y contra ello luchará desde hoy LA NUEVA ESPAÑA sin descanso: con espíritu y voluntad cual corresponde a una revolución nacional como la que se está realizando...

Aquello se fué, dejándonos en herencia la dolorosa situación actual: en que no se dé un paso atrás hemos de poner todo nuestro ardor y para lograrlo lucharemos sin descanso y con ahínco, día tras día, poniendo en la pelea todo cuanto valgamos. Nos lo exige el anhelante deseo de una España UNA, GRANDE y LIBRE; nos obliga la sangre de los heroicos camaradas que al par de nosotros cayeron y cuya larga lista va en otro lugar... Esa es nuestra bandera, que jamás será arriada mientras en la Casa aliente un falangista.

Para todos nuestros lectores y, en especial, para cuantos colegas trabajan o militan en campos nacionales, un saludo, seguido de un fervoroso ¡ARRIBA ESPAÑA!

Paulita Echeverría de Caballero



Lo femenino en la guerra: el amor, la dulzura, la compasión al lado del sacrificio rayano en lo heroico.

Grandes salas con hileras de camas en las que el dolor espera el bálsamo del aliento, del interés, a través de labios femeniles. Cuerpos causados, famélicos, cubiertos de vestidos harapientos, que reciben de manos femeninas sustento y atavío.

Mujeres de la Falange, que cooperáis y habéis cooperado en la magna hazaña de los adalides del honor español, recibid el tributo de admiración a través de la camarada Paulita Echeverría, siempre en el primer puesto del sacrificio en pro del Ejército Libertador.

Solo...

se desarma por entero una revolución satisfaciendo sus razones, las razones justas, que mezcladas con la predicación del odio y el exceso, impulsan a las masas a salir violentamente de la hermandad nacional.

Hoy los héroes, que caldean el viento de España con el ardor y el fuego, están deshaciéndose para siempre las sinrazones criminales de la Revolución invertida y trágica.

Pero si junto a ese rigor y fortaleza no acudimos con la finura, con la delgada emoción humana a enjugar las heridas que enloquecieron al pueblo, pronto una revolución más oscura volverá a nacer...

Mientras quede en el campo de España—cuando brota la espiga opulenta y lentísima—un hombre sin pan.

Mientras la Patria no sea un un solo huérfano con la carne desnuda y el alma libre hacia cualquier ajón mezquino, hacia cualquier inclinación rencorosa.

Mientras la Patria no sea un gran hogar cálido para todos, no habremos vencido a la revolución de los peores. No podremos proclamar la victoria.

Y esta misión dulce y abierta, generosa y fuerte, de justicia y de fina hermandad se inicia entre vosotros con

AUXILIO DE INVIERNO

La prensa de Francia protesta del negocio que hacen los rojos con la recluta de voluntarios

Salamanca.—"Le Matin" publica, con el título de "Para los voluntarios del Frente Popular", lo siguiente:

"Hay obreros franceses sin trabajo que se alistaron para luchar con los rojos españoles. Buena paga. Cinco mil francos al mes. Y los futuros milicianos llegan a Barcelona y después del algunos días de instrucción y de entrenamiento, se les manda al frente. Llegan a las trincheras, donde se encuentran en compañía de combatientes belgas, alemanes, rusos, etc., etc. No hay españoles y se extrañan, pues les habían dicho que iban a defender a España y a los españoles.

También contra Portugal se lanzan insidias

Lisboa.—La Prensa portuguesa desmiente, en forma enérgica y categórica, las campañas insidiosas que anuncian la cesión de colonias portuguesas a Alemania.

TODOS LOS ESPAÑOLES tienen derecho al trabajo.

SALUDO A GALICIA

Ya nos habíamos hecho a la estampa tradicional de alicia. Estampa forjada entre la densa pedantería de los cafetines madrileños. Galicia era la saudosa despedida del emigrante, la gaita dulzóna, el paisaje verde—como el nuestro—. Todo ello reflejo de una psicología blanca, aménada y suave, con el toque leve de la socarrona atracción que el Juzdo ejercía sobre una región de pleiteantes.

Y allá, en una noche brumosa del mes de Octubre, se os plantaron en Oviedo los gallegos de la vieja estampa madrileña, en un terrible contradicción con los ateneístas de Azaña. Era nuestro Oviedo—el suyo—el fin a las duras etapas que sobre el traían. Nada de gaitas, ni de saudades, ni de pleitos. Galicia, fiera, tensa en su fiebre de españolismo, nza sobre Asturias la flor de sus mozos, aventando sobre la vieja "piel de toro" del ruedo ibérico, la pródiga y fecunda siembra de su sangre.

Aquí están los gallegos, aquí están "los mariscos". Ce sus aialás y alborada resuenan en nuestros montes. Que la heroica senllez de sus hombres, sirva de ejemplo a muchos que lo han menester.

La Falange de Oviedo, reconocida y admirada, estrecha contra su pecho la gallarda y fiera cohorte que nos envía Galicia.

CARGO INROSO

Nuestro camarada Botas y García Barbón a ua batería antiáerea

Nuestro buenamarada y valiente voluntario más Botas y García Barbón, q como saben muchos de nuesta lectores fué recientemente apbado en los cursillos de alférez, a sido destinado al mando de la tería antiáerea del grupo de Lasa, de cuyo cargo ha tomado posesi.

Reciba nuestra felicitación y... siempre adela.

EN LA ESPAÑA de la Falange no caben los parásitos.

LA FALANGE no es clase, ni grupo, ni partido político: es un anhelo de hispanismo.

Otra reunión del Comité de no Intervención

Londres.—Ayer se reunió nuevamente el Comité de "No Intervención", estudiándose las medidas de control para prohibir la intervención directa de algunos países, designándose varios consejeros para que hagan una propuesta en la que se condensen los medios que estimen más eficaces a tal fin.

Lord Cambrey, ha hecho manifes-

taciones a los periodistas de Ginebra, a los cuales dijo que el conflicto español tenía caracteres puramente internos, pero que Inglaterra estimaba conveniente una mediación para evitar más derramamiento de sangre.

A nadie, terminó diciendo, puede parecer sospechosa la conducta.

AFRICA: ¡¡ALERTA!!

Un poeta del Andalus, como quien dice vuestro, hablando de los gitanos de su tierra, decía, en alas de una primorosa inspiración:

por el olivar bajaban, bronce y sueño, los gitanos.

Eso son los zíncafi: bronce y sueño. Color de piel y aire de perpetua hollanza. Eso sois vosotros, moros de la morería; alma de Oriente reflejada en el bronce del cutis y en la indolencia del porte.

Pero llegó el día en que sacudisteis la modorra, que también a nosotros nos embargaba. Empuñasteis el viejo amigo de la infancia, "la fusila", bruñida por el uso y los cuidados; y desde las estribaciones del Atlas, saltásteis al viejo palenque de vuestra historia. Muchos de vosotros sabemos que aún conservan las llaves de las casas que aquí tenían, y que los azares de la historia os obligaron a abandonar. Y aquí estáis de nuevo: no como el antañonista de antes, sino como el amigo de siempre. A nuestro lado, formando un solo frente ante el enemigo común de nuestra historia. Nuestra historia, la de los romances fronterizos, la de las lides caballerescas, la de los requiebros sutiles, la de las paradas brillantes. Zegries, y Abenzerrajes, Abenamar y Gazul, esa es nuestra historia; tan nuestra como de vosotros. Tan historia, como libro de caballerías. Historia viva, poblada de brillantes imágenes, de color y luz deslumbradora del Oriente. Y de esta historia nada saben ni entienden los bellacos rojos.

Sed bien venidos, moros de la morería, a la vieja arena de vosotros conocida. A los que caísteis en la fiera empresa que acometimos juntos y a los que vivos arrastrais el bronce y el sueño de vuestra alma oriental por tierras de España, nuestro saludo, brazo en alto, por el honor de España y de vltja hermana el Africa marroquí.